

dificación del artículo referente en sus estatutos a la forma de relaciones entre la Internacional Comunista y la Sindical—. Lo que fue obtenido en el último Congreso de la Sindical Roja, y con lo que queda ratificada la adhesión votada en St. Etienne.

En Portugal recientemente al celebrarse el Congreso de la Confederación del Trabajo Portuguesa, se repitió la martingala consabida; fabricación de delegaciones, delegados representándose a sí mismos o “grupos culturales”, etc. Como se presentara el camarada Ibáñez, delegado que fue al Congreso Constitutivo de la Sindical Roja por España, ¡se le negó el derecho a hablar para explicar los principios anti-autoritarios! Los trabajadores de Portugal se han dado cuenta de la triquiñuela anarquista, y ya toman las medidas conducentes a enmendar el yerro cometido.

En Checo-Eslovaquia han sido menos afortunados los partidarios de la Internacionalista de Berlín. Allí, no obstante sus esfuerzos, no han podido conseguir más de dos millares de crédulos camaradas que los sigan.

Ahora digamos con números para substanciar nuestra afirmación del fracaso de la Internacional de Opereta, como la llaman en Europa, la de Berlín, donde dizque pertenece la Confederación General de Trabajadores por obra y gracia de la maniobra de sus “dirigentes”. He aquí las fuerzas internacionales con que cuenta la berlinesca organización:

Anarco Sindicalistas Alemanes. (Frei Arbeiter Union) En un país donde hay de DOCE A TRECE MILLONES de obreros organizados	35 000
Sindicalistas escandinavos, varios países.	60 000
Fracción Borghi, Unión Sindical Italiana	40 000
Admitamos —sin conceder— a Portugal	50 000